



Un futuro problemático y excitante*

Oscar Rodríguez Buznego

Director Académico de la Escuela Internacional de Verano

Gracias Justo. Buenas tardes a todos. La Escuela de Verano es esto que comenzó el pasado lunes, pero no es solo exclusivamente esto, es más: entre otras cosas es también un fondo, un archivo de información, de ideas, de propuestas y de sugerencias que se plasman en la publicación que la Fundación Asturias edita anualmente. Ustedes podrán tenerla dirigiéndose a la Fundación en la sede de la Unión General de Trabajadores. Quería también, brevemente, aprovechar esta oportunidad para transmitirles mi estado de ánimo.

En estos días que hemos estado aquí reunidos hemos hablado sobre todo del futuro. Esto es algo extraordinariamente importante, al menos eso es lo que yo pienso, porque uno tras otro los ponentes nos han ido advirtiendo de cómo el futuro sale a

* Texto adaptado por la Escuela Internacional de Verano (transcripción de grabación)

nuestro encuentro a gran velocidad, es decir, cómo transcurrida una o dos décadas estaremos en la situación de tener que enfrentar situaciones problemáticas y tomar decisiones graves que entrañan dificultad, que entrañan o pueden entrañar sufrimiento, pero que en cualquier caso, no nos dejan escaparnos a esa realidad.

Esto es enhorabuena porque pienso que la sociedad asturiana ha estado, quizás, demasiado atenazada por el pasado. Ha tenido como un reparo o un instinto de conservación que la ha hecho esquivar el futuro y el futuro se presenta aquí, es ineludible, hay que enfrentarlo y ahora se nos ha dibujado más o menos su rostro, el escenario de ese futuro. Es lo mejor que nos podía suceder porque ese es el punto del que debemos partir precisamente para enfrentarlo. De modo que esto que ha ocurrido esta semana aquí, que no sucede todos los días habitualmente en la sociedad asturiana, es algo, pienso, por lo que debemos congratularnos.

En segundo lugar. La globalización según la definió el sociólogo británico Anthony Giddens es el aumento de la interdependencia a escala global, a escala planetaria. Los asuntos que hemos tratado aquí durante esta semana nos lo han puesto en evidencia de manera palmaria. Hemos podido sentir todos como en las cosas que se estaban hablando, nosotros nos sentíamos afectados, nos sentíamos concernidos. Hemos estado hablando de cuestiones que tienen su arranque o su escenificación, quizás muy lejos de nosotros, pero que nos afectan muy directamente: qué va a ser de nosotros si no garantizamos el suministro de las fuentes energéticas y dónde está la energía, cómo vamos a garantizar ese suministro. Esto quiere decir que efectivamente el mundo se va haciendo uno por primera vez en la historia y que no hay nada que suceda en ninguna parte de este mundo, por lejos que esté, que no nos afecte, que no nos interese. Por tanto, tenemos aquí un motivo para levantar la vista y ampliar el horizonte de nuestra mirada hacia las cosas que pasan mucho más allá, o ¿es que lo que sucede en Oriente Medio no tiene nada que ver con nosotros?, o es que ¿nosotros estamos dispuestos a no entender nada de lo que suce-

de en Oriente Medio? Aquí tenemos un gran desafío planteado. No solo el futuro, sino este proceso de globalización que cabalga a gran velocidad nos desafía, nos reta, nos cita y nosotros, lógicamente, solo tenemos una respuesta si queremos estar entre los países y las sociedades avanzadas y prósperas que se desarrollan de una manera u otra, pero que progresan, que caminan paso a paso, a grandes zancadas o a gran velocidad. Y ya vemos la manera de enfrentar los problemas, las dificultades, las situaciones que se nos avecinan. Es en primer lugar hablarlo, como sucede en cualquier sociedad democrática. Surge un problema, ¿cómo se resuelve ese problema?, se empieza por hablarlo, ¿de qué problema estamos hablando?, ¿qué posibles soluciones, orientaciones, direcciones y caminos podemos tomar?. Luego estaremos de acuerdo o tendremos que votar y decidir por mayoría, para eso también están las reglas democráticas. Lo propio de una sociedad madura y avanzada es hablarlo y hablarlo con información solvente, con argumentos y con una actitud receptiva y estando dispuestos a aceptar, llegado el caso, los argumentos del otro. Eso es lo que distingue a las sociedades democráticas avanzadas. Esto es precisamente lo que también la Unión General de Trabajadores y la Universidad de Oviedo han querido que sucediera durante esta semana en la Escuela de Verano. La idea es muy sencilla. Se trata pura y sencillamente de estimular una conversación pública sobre las cuestiones que nos interesan y hacerlo con amplitud de miras y generosidad. Es decir, no poniendo límites a las discusiones e invitando a todo aquel que quiera participar de esa conversación pública, naturalmente de acuerdo con las reglas de respeto, tolerancia y éstas que son las propias de las sociedades civilizadas.

El rector, en la intervención del lunes pasado dijo algo que me ha quedado grabado. La Universidad, y quien dice la Universidad dice la sociedad en general, debe también a veces dedicar el tiempo a hacerse preguntas. A veces no es tanto cuestión empecinarse en obtener una respuesta, sino cuestionar las cosas, los planteamientos, introducir la duda, la actitud de requerimiento, la inquisitiva, exploradora, investigadora... eso es, a fin de cuentas, lo que distingue al espíritu universitario.

Lo que sucede en la sociedad asturiana y española es que estamos más bien acostumbrados a que en el debate público se utilice el tono asertivo, afirmativo, el a priori, la contundencia y, sin embargo, cuando el mundo se ve envuelto en situaciones como ésta y las que se avecinan de incertidumbre es lógico; pero es también conveniente dudar, preguntarse. Esta es la tarea del universitario también y por eso, supongo, la Universidad de Oviedo participa de esta iniciativa y naturalmente la Unión General de Trabajadores se encuentra por ello muy honrada. La Unión General de Trabajadores promoviendo esta iniciativa asume el liderazgo que le corresponde en la sociedad asturiana. Es la primera organización sindical en Asturias, es una institución histórica de la sociedad asturiana y promoviendo esta iniciativa está creando el espacio, el ambiente para una conversación pública sobre los grandes problemas del mundo que son los problemas de Asturias, nuestros propios problemas. Lo que hace la UGT es asumir el liderazgo social que corresponde a una organización de sus características. De modo que se ha producido aquí un feliz encuentro de la Universidad con la Unión General de Trabajadores y satisface, por tanto, ver en este momento esta sala llena, porque eso quiere decir que esta iniciativa ha tenido respuesta y hay motivos para el optimismo. Ya sabemos que el futuro va a ser problemático. Lo sabemos y por el momento no lo vamos a poder evitar pero podemos verlo de otro modo. El hecho de que sea problemático hace que también vaya a ser excitante. Si nos sentimos llamados a esta convocatoria es probable que vayamos a sentir la satisfacción también de poder contribuir a resolver los problemas que se vayan presentando, de un modo, que todos no sintamos partícipes de una sociedad más humana, más civilizada, más justa. Todo esto es de lo que hemos estado precisamente hablando estos días. Y este es mi estado de ánimo que quería transmitirles.

Muchísimas gracias